

# RECENSIONES

JOSÉ CERVERA PERY y JOSÉ CASADO ALCALÁ: *OTAN-Pacto de Varsovia. ¿Alternativas o exigencias?*. Editorial San Martín. Colección Historia del Siglo de la violencia, Madrid 1982, 159 pp.

El presidente del Gobierno español, don Felipe González, durante su reciente visita oficial a los Estados Unidos, declaraba el 22 de junio que, aproximadamente, en la primavera de 1985 se celebraría un referéndum para que el pueblo español decidiese acerca de la permanencia o retirada de la OTAN. Ya en ocasiones anteriores, al hablar sobre este tema había anunciado el presidente González que previamente al referéndum se procedería a una amplia campaña de información para que la opinión pública pudiese decidir contando con argumentos suficientes.

Evidentemente, una gran masa de la población española no posee suficiente información de lo que son y representan las dos grandes alianzas militares de lo que se deduce la conveniencia de esa intensa campaña previa de información que, con harta razón, sugiere el presidente del Gobierno para evitar que el voto popular se mueva por razones emocionales más que por consideraciones realistas, basadas en un firme criterio.

En este sentido, la aparición de obras serias, solventes y, sobre todo, objetivas —como la que comentamos— son, sin ningún género de dudas, una gran ayuda para que la opinión pública española vaya creando su propia opinión acerca de un tema de tanta trascendencia.

Anteriormente, cumpliendo ese objetivo de información al público, han aparecido en España otras obras de grandes vuelos. De entre ellas, vamos a mencionar, por razones de espacio, sólo dos: la de Angel Lobo *OTAN y España. El precio de una alianza* (Ed. Sábado Gráfico, 1981, 266 pp.), cuya recensión consta en esta REVISTA (vol. 3, núm. 1, pp. 357-360), y la de Fernando de Salas López, *¿Nos interesa la OTAN?* (Madrid 1981, 272 pp.), cuyo comentario también fue publicado en esta REVISTA (vol. 2, núm. 4, pp. 1.087-1.088).

El libro que ahora atrae nuestra atención es el fruto de la colaboración armonizada y bien entendida entre dos estudiosos del tema y representa una exposición, objetiva y fiel, que contempla las distintas alternativas o exigencias de las dos Alianzas militares. Como se indica en el prólogo: «No se trata de un libro exhaustivo, analítico o pretencioso, lleno de datos y cifras inasimilables, es solamente la pequeña crónica de un gran alcance, de uno de los temas más importantes de nuestra década, redactado en estilo sencillo y directo sin complicaciones ni ampulósidades».

Nos encontramos, por lo tanto, ante un libro puramente informativo, dirigido al gran público, en el que, sin mengua del rigor, los autores exponen hechos y circuns-

## RECENSIONES

tancias evitando cuidadosamente cualquier actitud de parcialidad. Tan loable objetividad es una de sus principales virtudes.

«OTAN-Pacto de Varsovia» consta de un prólogo, «Antagonismo entre dos bloques», y siete capítulos. Al final de la obra se insertan unos sustanciosos apéndices que incorporan, sucesivamente, el texto completo del Tratado del Atlántico Norte; el texto del Tratado de Varsovia de amistad, cooperación y asistencia mutua (Pacto de Varsovia); funcionamiento y composición de la Asamblea del Atlántico Norte; declaraciones aprobadas por el Consejo del Atlántico Norte en Ottawa (19 de junio de 1974); informe del Consejo Atlántico (diciembre 1967); comunicado sobre la reducción mutua y equilibrada de fuerzas (28 de junio de 1973) y un esquema sobre la potencia nuclear actual. Se complementa con un resumen de las siglas usuales en la OTAN, la síntesis cronológica de treinta y cinco años de la OTAN y una selecta bibliografía en la que se incorporan obras de destacadas personalidades españolas, como Manuel Medina, Fernando Morán, Roberto Mesa y Antonio Truyol.

El capítulo I, «La OTAN: planteamiento, creación, desarrollo histórico» expone, sucintamente, la génesis y evolución de la Organización, las ideas que le dieron vida, el análisis del Tratado y la composición y fines de sus diversos organismos. El capítulo II, «La OTAN en su aspecto militar», trata de la estrategia de la Organización, el soporte logístico y el costo infraestructural. El capítulo III, «El Pacto de Varsovia: orígenes y razones para su acuerdo», explica los motivos que cristalizaron en su formación y se analiza el Pacto, la estructura político-militar y su estrategia. El capítulo IV, «OTAN-Pacto de Varsovia: el balance de una confrontación», consigna los criterios de ambas Alianzas, los medios militares de que disponen y las perspectivas actuales de las dos alternativas. El capítulo V, «España ante la OTAN: los diversos condicionamientos de una integración», se refiere a las alternativas vigentes, la política de bases y los condicionantes estratégico, económico y político. El capítulo VI, «Entre opción y presión: factores de contribución» resume las posturas de los partidos políticos y la actitud del pueblo español respecto a la integración en la OTAN. El capítulo VII, «España ante la OTAN: como una reflexión final», reclama que, en caso de integración, deben tenerse en cuenta los intereses españoles: IBER-LANT bajo mando español, soberanía española sobre Gibraltar y absoluta paridad de trato, la única compatible con la dignidad nacional.

La obra está profusamente ilustrada con 107 fotografías, mayoritariamente de los distintos armamentos, y 16 organigramas y gráficos estadísticos.

Se trata, en suma, de una obra muy bien lograda en el aspecto divulgativo que pretendían sus autores.

MARIA DOLORES SERRANO PADILLA

SOKOLOVSKY, V. D., y otros: *Estrategia militar soviética*. Madrid, Edic. del Ejército, 1981, 533 pp.

El original de la presente obra fue redactado en ruso y publicada en 1962 (*Voehnia Strategiia*) como parte de la revisión de la estrategia soviética realizada con motivo de la muerte de Stalin y el consiguiente proceso de «destalinización».

La obra fue dirigida por el mariscal Sokolovsky, veterano héroe de la Unión Soviética y dirigente de la Guerra Patriótica que tuvo a su cargo la conducción del

Ministerio de Defensa en un periodo álgido y contó para la redacción de este trabajo con la colaboración de más de quince altos oficiales soviéticos que figuran al final de la introducción.

*Estrategia militar soviética* fue escrita con la intención de concentrar toda la información-revisada de la estrategia a partir de la década del sesenta y convertirse en el texto obligatorio en la Academia Militar Frunze y en las demás dependencias especializadas de la Unión Soviética y las otras «democracias populares».

Los autores señalan, entre los objetivos que motivaron la redacción de este trabajo, la aparición de armas modernas que conllevaron a la revisión de la estrategia a seguir con miras a una posible «tercera guerra mundial». Precisamente, el objetivo primordial podría sintetizarse —al decir de Sokolovsky— en el análisis de la naturaleza de la guerra futura.

Es interesante destacar que la obra obedece a la más estricta ortodoxia marxista en cuanto a la fundamentación materialista de todos sus postulados —claramente señalados en los primeros párrafos de cada capítulo— profusamente fundados en citas de Lenin. Obviamente, por tratarse del periodo de «destalinización» es casi inexistente la mención de éste, a excepción de las críticas que merece su personalismo, especialmente en la conducción de la Guerra Patriótica, quizá una de sus pocas virtudes.

Esta ortodoxia marxista queda también claramente evidenciada en la parte final de cada capítulo, donde se resalta detalladamente la dependencia de las Fuerzas Armadas del poder político orientado por el Partido Comunista, echando por tierra de este modo con las heréticas tendencias militaristas de los mariscales Tukhachevsky en la preguerra y Zhukov en la posguerra.

Al lector apresurado puede llamar la atención la importancia que los autores otorgan a la moral en el análisis de la guerra, aunque ésta debe entenderse como una característica del valor y la fuerza y no una expresión espiritual.

Después de señalar las características generales de la estrategia desde el punto de vista teórico, los autores estudian las estrategias occidentales y rusa, dividiendo ésta en periodos políticos claramente delimitados: imperio zarista, revolución bolchevique y guerra civil, guerra patriótica y posguerra. Más adelante los autores describen —en el contexto anteriormente mencionado— la naturaleza de la guerra moderna (cap. IV), la organización de las Fuerzas Armadas (cap. V), los procedimientos de conducción de la guerra (cap. VI), la preparación de los países para realizar las agresiones (cap. VII) y el mando de las Fuerzas Armadas (cap. VIII), tanto en Occidente como en Rusia. En todos los casos la mayor parte de la obra se refiere al Ejército —fuerza básica— y las últimas páginas se dedican a la Marina y la Fuerza Aérea, respectivamente.

Es interesante y significativo, para quien sabe comprender entre líneas, el detallado análisis de las armas estratégicas norteamericanas y de la NATO, como también la ubicación de parte de las mismas.

Obviamente, en el contexto político marxista-leninista, los autores presentan a los Estados Unidos de Norteamérica como los agresores y así aparecen párrafos tan sintomáticos como éste: «El socialismo, habiendo superado al capitalismo en las más importantes ramas de la ciencia y la ingeniería, ha puesto a disposición de los pueblos, amantes de la paz, unos poderosos instrumentos para frenar la agresión imperialista. La estrategia militar soviética, al estudiar la naturaleza de la guerra moderna y la forma en que se origina, reconoce que existen los dos sistemas sociales

## RECENSIONES

universales y que se hallan en conflicto: el socialista, que construye el comunismo y ejecuta una política de paz, y el capitalista, que aborda la tercera fase de su crisis general y sigue una agresiva política de iniciación de nuevas guerras» (p. 256) (*sic*).

Pero la reflexión más interesante, después del análisis de la estrategia norteamericana, potencial militar occidental y convencidos que el soviético es, al menos, similar, consiste en pensar que nos encontramos sobre un verdadero polvorín. Así nos clarifican los autores sobre las armas actuales que «los más invulnerables se consideran los submarinos lanzamisiles, las instalaciones subterráneas y móviles para misiles balísticos intercontinentales e intermedios, la aviación embarcada y, en el futuro, las armas espaciales» (p. 115). Y para complicar aún más el ya explosivo panorama, nos afirman que «una irregularidad en el funcionamiento de un sistema de radar puede conducir a una interpretación incorrecta de las indicaciones de los instrumentos y provocar el comienzo de las actividades militares. Una orden mal entendida o el trastorno mental de un piloto americano (*sic*) en vuelo rutinario a bordo de un bombardero provisto de bombas nucleares pueden hacer que éstas sean arrojadas sobre el territorio de otro país. Una avería en el equipo electrónico de un sistema de misiles de combate armados puede producir también el desencadenamiento de una guerra» (p. 260). Y como síntesis de este panorama, concluyen: «los expertos soviéticos y extranjeros han calculado que unas cien bombas nucleares de dos megatones, que hiciesen explosión en un breve período de tiempo, serían suficientes para que todas las regiones industriales y los centros políticos y administrativos de un Estado industrializado, con una superficie de 300 a 500 kilómetros cuadrados, se convirtiesen en un montón de escombros y su territorio en un erial contaminado con letales sustancias radiactivas» (p. 269). La única reflexión que se nos ocurre es repensar aquella frase de Romano Guardini que «el hombre tiene un poder que no está en su poder».

Retornando al texto, la obra incluye una interesante e ideológica introducción de José Martínez Bande, quien, además de la ubicación de la obra en nuestro contexto occidental, insiste en la frase de Lenin que hace de sustento de la estrategia soviética, parafraseando al célebre Clausewitz: «La guerra es la continuación de la política por medios violentos.»

Obviamente, se trata de una obra que merece ser leída y en el contexto de nuestra inserción en la política mundial quizá merezca un breve alto la página 400, cuando afirma: «La principal fuente de petróleo del campo imperialista está en Oriente Próximo y Medio y América del Sur.»

FLORENCIO HUBEÑAK